

Fernando Yanes

Fernando Yanes, autor del libro en prosa y verso *“Tragedia y atardeceres”*, nació en Marcala, La Paz, en 1998, durante el apogeo del huracán Mitch. Se graduó en el año 2016 con el título de Bachiller. Posteriormente entró a formar parte de la Policía Nacional de Honduras, después de ingresar al Instituto Técnico Policial, donde obtuvo el título de Técnico Superior No Universitario en Ciencias Policiales con Orientación en Seguridad Comunitaria y el grado de Agente de Policía. Además, se especializó en Investigación Criminal en la Escuela de Investigación Criminal (EIC) y en la Escuela de Inteligencia Policial de Honduras, así como en el complejo educativo del FBI ubicado en Quantico, Virginia, Estados Unidos. Ha sido un líder ejemplar dentro de su comunidad y se ha destacado en diversos deportes, entre ellos el atletismo, donde ha ganado diferentes medallas nacionales.

Comentario

Los poemas de Fernando Yanes nos hablan de la experiencia del amor, la que se vive en el momento y la que pasó y nos dejó una espina hermosa clavada en el pecho. A

Azul espejo

pesar del adiós, una traición lujuriosa, la fugacidad del encuentro o la fragilidad carnal del nexo, siempre hay en estos versos esperanza, los brazos están abiertos para recibir a quien alguna vez amamos, aunque nos odie. Para Yanes, lo que se fue estará siempre con nosotros, porque es inmortal el amor que una vez unió dos cuerpos. Nos separamos, se apaga el fuego, pero queda el recuerdo, la memoria de la piel que tocamos con ternura ardiente. El tono de sus versos es ligero, tiene la delicada indecencia de los susurros entre las personas que se desean, es feliz, incluso el enojo o la melancolía parecen estar allí sólo porque son materia de poesía. Muchos de ellos están contruidos en parejas de apuestos (por ejemplo: “búscame cuando te sientas vacía/y cuando más llena esté tu alma”, “en la paz de la niebla/ y la furia de la tormenta”, “en las madrugadas/ o en el auge de las noches”). La idea que subyace en esta retórica es que no importan las razones ni las condiciones, los mismos defectos de quien ama, ni el sentirse un poeta maldito importa, al final siempre habrá para el amor un espacio infinito, del tamaño del corazón humano.

Quando me necesites

Búscame cuando te sientas vacía
y cuando más llena esté tu alma.

Búscame entre la paz de la niebla
y la furia de la tormenta,
entre la nobleza del alba
y la tranquilidad del crepúsculo al final del día.

Búscame en las madrugadas
o en el auge de las noches,
no importa...
total,
a la hora que sea
me encontrarás.

Búscame cuando no me quieras encontrar
y cuando más me necesites.

Búscame
que yo estaré esperando por ti.

Pero,
si por alguna razón del camino no me encuentras,
ve al mismo lugar donde ya sabes,
al filo del atardecer,
ahí mismo,
porque desde aquella última luna juntos
no fui detrás de ti,
pero tampoco me aleje de ti.

Azul espejo

Por eso entonces
ya sabes dónde estoy.

Búscame donde siempre
y sabrás encontrarme.

La primera última cita

Nos volvimos a ver
y fue como renacer en otra vida ya conocida.

Allí estabas
esperándome entre la bruma del ¿qué pasará?

Nos volvimos a ver
para tomamos un café
y mirarnos en silencio preguntándonos
¿cómo ha pasado tanto tiempo?

Un silencio memorial nos invadía,
las miradas se decaían
y tus ojos azules me gritaban muchos te amo
mientras tus labios me decían ya no siento amor por ti.

Ese día juraste odiarme
y no recuerdo lo conversado entonces,
pero me dijiste con palabras taciturnas
que debíamos terminar lo que ayer dejamos inconcluso.

Y desde entonces
aquella escapada al valle de los ángeles
fue la puerta que rompió las cadenas
que nos ataban a las melancolías.

Aunque esta fue la primera de nuestras últimas citas,
por lo que pasó durante la compañía
de esa despedida solar

Azul espejo

y los secretos que la luna nos conoció,
el amor nos volverá a unir un día
para recordamos el miedo que tuvimos
a entregarnos al destino del placer.

Secreto del adiós

Que nuestro fruto
resultado de lo que un día llamamos “amor”
nunca se entere
por qué nuestras raíces se desprendieron.

Y cuando por mil motivos pregunte,
no le digas nunca
que un impostor en cuarto grado
de tu consanguinidad
decoró tus espinas
y acariciando tus pétalos
tomó de la miel
que un día fue solo mía.

Mientras tú
te enredabas en su ramal
y atrevidamente
te lanzaste a su lecho sin aroma.

No menciones que fuiste ramera
y como fácil presa,
entregándote en cuerpo y alma,
fuiste su trofeo en aquella habitación,
atrayendo consigo toda maldición
para nuestros planes casi perfectos,
que eran como la gran muralla,
tan fuertes,
pero aun así
con lujuria encarnada
te dedicaste a destruirlos.

Azul espejo

Flor de loto

Querida flor de loto
de luna nueva
en luna llena.

Oye querida
que estas líneas son para ti.

Quiero escribir para hacerte saber
que acosta de poesía
puedo también enamorarte.

Quiero escribirte
que me has hecho renacer
y como símbolo de ello te nombro
mi flor de loto.

Porque como luna nueva
has fortalecido mi alma
haciendo de ella
un nuevo espíritu
con más vida
que el universo completo.

Porque como luna llena
haces brillar mi existir
con tu sola presencia
haciéndome sonreír.

Mi flor de loto

de marzo eterno
—inmarcesible al amor—
naciente en abril de gloria
de dulce color girasol
y visible constelación.

Te escribo
y no desde hoy
te escribo desde ayer
desde los primiciales años
cuando los primeros girasoles.

Desde antes de mi nacimiento
desde aquella vida
cuando locamente
fuimos nuestros primeros amores

Desde antes que tú nacieras
cuando te soñé desde mi vida astral.

Y te escribo
porque te quiero
y te he querido
desde siglos anteriores
con el infinito de la eternidad.

Te escribo
porque te he buscado
y mira mi flor de loto
al fin te he encontrado.

Me has permitido
casi en el linde del destino

Azul espejo

renacer a costa de tu existir.

Mi flor de loto
—vida de antaño—
quédate en mis versos
y permíteme al menos
en un campo de girasoles
bajo el llorar de aurora
recitarte poesía escrita para ti.

Te quiero

Te quiero...

te quiero sabiendo que es un riesgo.

Te quiero de la forma más extraña
porque es raro querer de esta manera.

Te quiero de tal modo que es imposible explicar.

Te quiero cuando siento morir
y cuando más vivo me encuentro.

Te quiero sin pensarlo...
es algo a causa del instinto.

Te quiero del modo más extraño
porque no puedo dejar de hacerlo.

Te quiero sin saber el motivo
y no necesito preguntarme el porqué.

Te quiero con mis ansias locas de querer,
con mis palabras mudas al expresarlo
y con este sentimiento nato de quererte.

Te quiero sin argumentos,
pero sí, con tus defectos
y posiblemente tus virtudes.

Te quiero por tu sonrisa,

Azul espejo

tu humildad
y tu belleza de mujer.

Te quiero por tu valentía.
Te quiero porque brillas
resplandeciente como la luna,
pero te quiero aún,
sin saber el porqué.

Te quiero porque lo mereces,
porque te encontré buscando el amor,
porque eres lucero en mi vida.

Y te quiero
porque quiero morir queriéndote.
Simplemente
te quiero,
te quiero y te quiero.

Para cuando me conozcas

Es cierto que ya hemos fornicado
por no hacer el amor,
y con eso
solo conoces de mí
el sonido de mi respiración agitada

Algo que aún no te dice quién soy.

Ni tú me conoces
y hasta yo me desconozco.

Quizá porque alguien ayer se robó mi sonrisa,
mis pasiones
y mi más grande anhelo.

Y te digo entonces
no soy el poeta que no está maldito,
ni la paz que refleja mi mirada,
soy el titular de un demonio
buscando un alma para renacer.

Ojalá cuando me conozcas quieras amarme
y ese amor te haga las ganas de dejarte amar,

Que en mi oscuridad encuentres la paz
que nadie más te puede dar.

Y que mis demonios encadenados
con tus besos mojados

Azul espejo

puedas liberar.

Ojalá al saber quién soy
aún decidas querer quedarte para mí.

Que las tinieblas de mi alma
no sean un defecto para amarte
sino más bien
la virtud de tu felicidad

Ojalá
cuando me conozcas quieras quedarte
y que en cada alma en pena que habita en mi sangre
encuentres el refugio que quiero brindarte.

Y si quieres saber por qué soy otra persona en mi lugar de
ser,
no diré más que alguien a quien amé demasiado se robó
mi aura
y me dejó sin alma.
Lo que ves en mí es un mártir del amor,
un hombre sin espíritu
y un demonio en pena habitando mis entrañas.

Por eso ojalá cuando me conozcas te quedes a mi lado,
que ames mis heridas y tengas sed de mis sonrisas.

Ojalá y traigas tinta que borre mis tatuajes,
unas agujas nuevas para mis relojes
y una clavícula que me haga olvidar un suicidio.

Ojalá y cuando sepas quién soy
a costa de lo que era ayer

decidas quedarte y me des en tus besos
el antídoto a mi dolor.

Ojalá y me des la vida que necesito
para asesinar a mis demonios.

Tal vez y si quisieras no irte
eso será mi despertar entre las tumbas.

Porque si te quedas necesitaré mi alma de regreso
para poder amarte como un religioso ama a su dios,
o un poco más
como amé a la impostora que se robó mis atardeceres.

Azul espejo